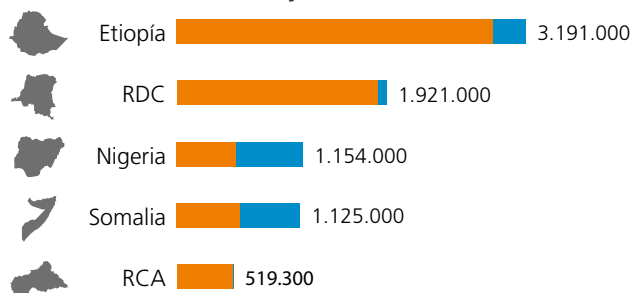


ÁFRICA SUBSAHARIANA



Conflicto 7.446.000
Desastres 2.611.000
36 % del total global

LOS 5 PAÍSES CON LOS DESPLAZAMIENTOS MÁS RECIENTES (conflicto, violencia y desastres)



El conflicto prolongado y nuevas olas de conflicto y violencia tuvieron lugar en África subsahariana durante 2018; también hubo sequías, inundaciones y tormentas que forzaron a millones de personas a huir de sus hogares. Se registraron alrededor de 7,4 millones de nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia y 2,6 millones asociados a desastres, más que ninguna otra región y representando el 36 por ciento de todos los desplazamientos a nivel mundial. Etiopía, RDC, Nigeria, Somalia y RCA fueron los países más afectados. Alrededor de 16,5 millones de personas vivían en situación de desplazamiento interno en África subsahariana como consecuencia del conflicto a finales de año. Esta cifra muestra una vez más que el desplazamiento prolongado es un problema considerable en muchos países.

En un contexto de muchos cambios políticos importantes y positivos, se registraron 2,9 millones de nuevos desplazamientos asociados a conflicto en **Etiopía**, la cifra más alta del mundo y cuatro veces más que en 2017. Los antiguos conflictos se afianzaron más y los nuevos conflictos se intensificaron a lo largo de diversas fronteras estatales, lo que alentó al gobierno a establecer un nuevo Ministerio de Paz en respuesta a la creciente violencia (ver enfoque sobre Etiopía, p.14).¹⁰ Los desastres también provocaron 296.000 nuevos desplazamientos, muchos de ellos asociados a inundaciones en la región Somali.¹¹

Más de 1,8 millones de nuevos desplazamientos asociados a conflicto se registraron en **RDC**, principalmente en las provincias de Kivu del Norte y del Sur, Tanganica y Kasai Central, donde el conflicto y la inseguridad continuaron. La provincia de Ituri había estado implicada en conflicto

entre 1999 y 2007 y desde entonces se había mantenido relativamente en paz, pero la violencia entre comunidades se reinició en diciembre de 2017 y tuvo como resultado 60 muertes y más de 576.000 nuevos desplazamientos. No está claro qué reanudó el conflicto, pero la crisis política nacional, la desintegración de la autoridad estatal y la creciente actividad de las milicias por motivos políticos podrían ser todos factores contribuyentes.¹² La provincia occidental de Mai-Ndombe también sufrió un brote de violencia entre comunidades entre el 16 y 18 de diciembre de 2018, donde al menos 535 personas resultaron asesinadas en una masacre y alrededor de 12.000 personas desplazadas de la ciudad de Yumbi.¹³

Se estima que más de tres millones de personas vivían en situación de desplazamiento interno a fines de 2018 en RDC, una cifra altamente moderada que no recoge la totalidad del país. Hay esperanzas de que las elecciones presidenciales que tuvieron lugar el 30 de diciembre después de una demora de dos años contribuyan a estabilizar la situación política.¹⁴

Más de 578.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en **Somalia**, la cifra más alta en una década y el resultado de tres factores principales. Los desalojos de centros urbanos, principalmente de desplazados internos, representaron aproximadamente el 44 por ciento de la cifra. Impulsados por la falta de vivienda adecuada y los acuerdos informales de tenencia de tierra en áreas cada vez más pobladas, el número de desalojos alcanzó una cifra record.¹⁵ Asimismo, estallaron las tensiones entre Somalilandia y Puntlandia por las regiones en disputa de Sool y Sanaag,

y los combatientes de Al Shabaab se enfrentaron al gobierno y a efectivos de la Unión Africana, particularmente en las regiones meridionales de Bajo y Medio Shabelle.¹⁶

Además, en Somalia se registraron alrededor de 547.000 nuevos desplazamientos asociados a desastres. Casi la mitad de la cifra, o 249.000, estuvieron asociados a la sequía, principalmente en las regiones meridionales de Bay, Bajo Shabelle y Bakool, debido a que las personas se desplazaron desde zonas rurales en busca de agua y oportunidades de subsistencia. Lluvias superiores a la media también causaron inundaciones en las zonas meridional y central del país durante la temporada de lluvia en abril y mayo, lo que provocó alrededor de 289.000 nuevos desplazamientos. Varias familias de aldeas remotas quedaron aisladas del resto del país por meses, lo que las dejó en condiciones de particular vulnerabilidad.¹⁷

El conflicto y la violencia en las regiones nororiental y del cinturón medio de **Nigeria** provocaron 541.000 nuevos desplazamientos en 2018, y el 80 del país sufrió inundaciones que ocasionaron 600.000. Desde 2014 se han generado enfrentamientos entre pastores del norte y agricultores del sur que compiten por los escasos recursos en el cinturón medio, pero la violencia se intensificó significativamente el año pasado y ocasionó 200.000 nuevos desplazamientos. Aldeas completas y asentamientos de pastores fueron incendiados y cientos de personas resultaron muertas, lo que lo hizo que el conflicto fuese más letal que la insurgencia de Boko Haram.¹⁸

Los enfrentamientos entre el gobierno y grupos armados opositores en el noreste del país cumplieron diez años y han ocasionado 341.000 nuevos desplazamientos. A pesar de la inseguridad actual, el gobierno insiste que la derrota de Boko Haram está próxima y ha estado promoviendo retornos a algunas zonas del noreste. Se registró que al menos 311.000 desplazados internos habían regresado en 2018 junto con más de 30.000 refugiados nigerianos que regresaban de Camerún.¹⁹ Sin embargo, de acuerdo a los datos sobre las condiciones de vivienda de los repatriados, al menos 86.000 personas regresaron a viviendas parcialmente dañadas o a refugios improvisados. Se estima que alrededor de dos millones de personas vivían en una situación de desplazamiento interno como consecuencia de conflicto a finales del año (ver enfoque sobre Nigeria, p.18).

Otros países en la cuenca del Lago Chad también continuaron siendo afectados por la insurgencia de Boko

Haram, con más de 52.000 nuevos desplazamientos en **Níger** y 22.000 en **Camerún**. No hubo suficiente información fidedigna para registrar una estimación de nuevos desplazamientos para **Chad** para 2018, pero se cree que el desplazamiento es constante en el país.

El impacto de Boko Haram en **Camerún** se vio ensombrecido por 437.000 nuevos desplazamientos en las regiones noroeste y suroeste, donde las tensiones por las acciones del gobierno para imponer el francés en la población angloparlante, latente desde 2016, desencadenaron un conflicto armado entre separatistas y las fuerzas militares (ver enfoque sobre Camerún, p.16).

Los enfrentamientos continuos entre grupos armados en **RCA** provocaron 510.000 nuevos desplazamientos en 2018, que dejaron alrededor de 641.000 personas viviendo en desplazamiento interno a fines de año. Enfrentamientos en las prefecturas de Ouham Pendé, Ouaka y Haute-Kotto provocaron la mayoría de los desplazamientos, incluidos en los centros urbanos de Bambari y Bria. El gobierno firmó un acuerdo de paz con 14 facciones armadas en febrero de 2019, lo que alberga la esperanza de que los niveles de violencia y desplazamiento disminuyan en el futuro.

En **Sudán del Sur**, se registraron más de 321.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto durante el año, dejando casi 1,9 millones de personas viviendo en una situación desplazamiento interno a final de año. Las dos partes principales del conflicto firmaron un acuerdo de paz en septiembre de 2018 pero no hubo una inmediata disminución de la violencia.²⁰

En **Sudán**, los enfrentamientos entre el gobierno y el Movimiento de Liberación de Sudán (SLM/A, por sus siglas en inglés) provocaron 41.000 nuevos desplazamientos en las montañas Jebel Marra en la intersección entre Darfur del Sur, Norte y Central. Lluvias torrenciales y deslizamientos de tierra también provocaron 420 nuevos desplazamientos en la misma área a principios de septiembre.²¹ El mismo mes, el SLM/A declaró un cese el fuego unilateral de tres meses para permitir el acceso de asistencia humanitaria para los afectados.²²

Alrededor de 5600 retornos a los cinco estados que conforman la región de Darfur se registraron en 2018, pero la falta de información sobre las circunstancias de las personas e informes de repatriados siendo atacados han planteado serias preguntas sobre su sostenibilidad.²³ Asimismo, el gobierno sudanés trabaja con la comunidad

Los desplazados internos regresan a su hogar en Kipese, un pequeño pueblo ubicado en la provincia de Kivu del Norte, que fue víctima de un conflicto armado en mayo de 2018. Fotografía: NRC/Martin Lukongo, julio de 2018



internacional para convertir los campamentos de desplazados en zonas residenciales para dar lugar a la integración local de facto de los desplazados internos, un movimiento positivo aunque el resultado siga sin verse.²⁴

Alrededor de 126.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en **Mali**, 42.000 en **Burkina Faso**, 5.000 en **Ghana**, 3.500 en **Benin** y 3.000 en **Sierra Leona**, que entre ellos representan un aumento significativo en la cifra total para África occidental comparado con 2017. En Mali, los enfrentamientos entre comunidades, entre pastores fulanis y agricultores dogón y bambara, se intensificaron durante el año y la violencia intracomunitaria entre los fulani y los ataques de grupos extremistas aumentaron la inestabilidad. Muchas aldeas sufrieron saqueos e incendios, lo que hizo que los retornos fuesen más difíciles. Grupos islamistas armados han aumentado su presencia en Burkina Faso desde 2016 e impulsaron operaciones antiterroristas en 2017 y 2018 que causaron numerosas

denuncias de ejecuciones extrajudiciales, arrestos arbitrarios y el abuso de sospechosos en custodia.²⁵

Desastres de menor a mediana magnitud afectaron muchos países en la región en 2018, eventos que tienden a no recibir suficiente atención o recursos a pesar de sus severos impactos en las personas y economías locales. Alrededor de 336.000 nuevos desplazamientos se registraron en **Kenia** debido a que las intensas lluvias ocasionaron inundaciones en los 47 condados del país. Miles de hectáreas de tierras de cultivo quedaron inundadas y murieron cabezas de ganado, lo que puso en peligro los medios de subsistencia de pastores y agricultores por igual.²⁶ Al menos seis diques se desbordaron, lo que ocasionó alrededor de 12.000 nuevos desplazamientos. Las inundaciones también ocasionaron 158.000 nuevos desplazamientos en **Uganda**, 121.000 en **Sudán**, 56.000 en **Ghana**, 15.000 en **Liberia** y 3.000 en **Costa de Marfil**.

Estos significativos niveles de desplazamiento se produjeron a pesar del avance en políticas en la región. 2019 marca el décimo aniversario de la Convención de la Unión Africana para la protección y la asistencia de los desplazados internos en África.²⁷ También conocido como la Convención de Kampala, es el único instrumento del mundo jurídicamente vinculante a nivel regional en materia de desplazamiento interno. Sin embargo, es necesario el compromiso renovado de sus disposiciones por parte de los estados miembro de la Unión Africana, dado que el desplazamiento nuevo y prolongado sigue siendo un importante desafío. **Níger** merece ser elogiado por ser el primer país en incorporar la convención a su legislación nacional cuando en diciembre de 2018 el parlamento votó de manera unánime la adopción de una ley nacional en materia de desplazamiento interno.²⁸

Perspectivas urbanas

El desplazamiento interno en África subsahariana tiene lugar en un contexto de urbanización sin precedentes. La región aún es sustancialmente rural con el 40 por ciento de su población viviendo en ciudades, pero está previsto que esto cambie considerablemente en los próximos años.²⁹ Las ciudades africanas están entre las ciudades de más rápido crecimiento del mundo y se estima que algunas, incluidas Dar es-Salam en Tanzania, Kampala en Uganda, Abuya en Nigeria, Uagadugú en Burkina Faso y Bamako en Mali, se habrán duplicado para el año 2035.³⁰

La naturaleza rápida y sin planificar de gran parte de esta urbanización tiene el potencial de empeorar los desafíos actuales y producir nuevos. Muchos de los habitantes urbanos de la región tienen poco o ningún acceso al agua ni a las instalaciones sanitarias.³¹ Millones de personas viven en viviendas inadecuadas en vecindarios superpoblados, desatendidos y marginados, en condiciones de alta exposición y vulnerabilidad a las amenazas y al riesgo de desplazamiento.³² Algunas ciudades también están intentando hacer frente a la afluencia significativa de desplazados internos provenientes de zonas rurales.

Las inundaciones urbanas son un desafío importante. Seis de los diez eventos de inundaciones más grandes que ocasionaron desplazamiento en 2018 ocurrieron en África subsahariana y las zonas urbanas sufrieron particularmente los impactos. Miles de personas fueron desplazadas durante la temporada de lluvias en las ciudades, incluyendo en Beledweyne en Somalia y Lagos en Nigeria. El modelo de riesgo de desplazamiento por inundaciones del IDMC sugiere que las inundaciones probablemente

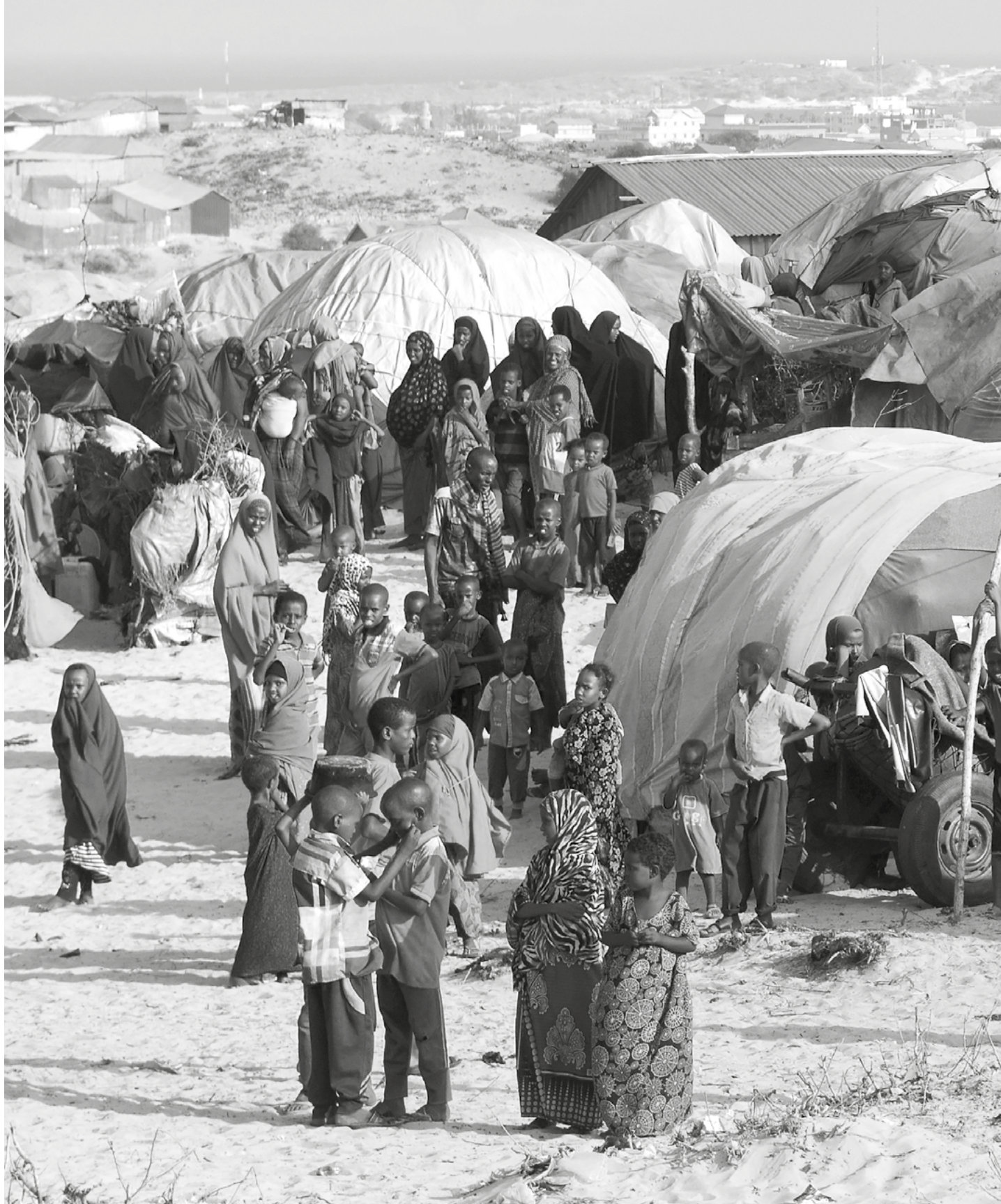
desplacen un promedio de 2,7 millones de personas en la región en cualquier año dado en el futuro, dos tercios de ellas en zonas urbanas y periurbanas.

Cuando las crisis golpean, las autoridades locales con frecuencia luchan por responder a las necesidades de los afectados, incluido los desplazados internos.³³ Suelen no tener suficiente personal ni fondos y depender de los recursos proporcionados por las autoridades nacionales y en algunos casos por la comunidad humanitaria internacional. La capacidad de respuesta también varía entre ciudades pequeñas y grandes, una cuestión que debe ser considerada en futuras intervenciones e inversiones con el objetivo de abordar los desafíos asociados al desplazamiento urbano.³⁴

Los gobiernos municipales de Maiduguri en Nigeria y Mogadiscio en Somalia han tomado medidas positivas hacia el logro de este objetivo. Los desplazados internos en ambas ciudades enfrentan vulnerabilidades específicas relacionadas con su desplazamiento, incluido el acceso al empleo y medios de subsistencia y el riesgo de desalojos forzosos. En respuesta, el gobierno local en Maiduguri ha colaborado con el banco central de Nigeria para establecer centros de fomento de la iniciativa empresarial para jóvenes desempleados y desplazados internos. En Mogadiscio, la autoridad regional de Banadir ha trabajado con la ONU y el sector privado para crear soluciones duraderas que apoyen la creación de empleo y programas de iniciativa empresarial para desplazados internos.³⁵

Dichas iniciativas sirven de ejemplo para otros gobiernos locales sobre su potencial para facilitar soluciones duraderas. La urbanización en África subsahariana seguirá desempeñando un rol importante en la conformación del desarrollo de la región. Tiene el potencial de aportar beneficios sociales y económicos significativos, incluido aliviar la pobreza y la desigualdad y reducir los riesgos e impactos del desplazamiento.³⁶ Para lograrlo, el rol de las autoridades locales debe ser aprovechado.

Las familias somalíes que escaparon del conflicto y de la sequía viven en condiciones insalubres de hacinamiento en un campamento en Kismayo en el sur de Somalia. Dado que los refugios se construyen con plástico, telas y palos, las familias son vulnerables a las inundaciones y a la inseguridad. Fotografía: NRC/Iepsen, febrero de 2019



ENFOQUE

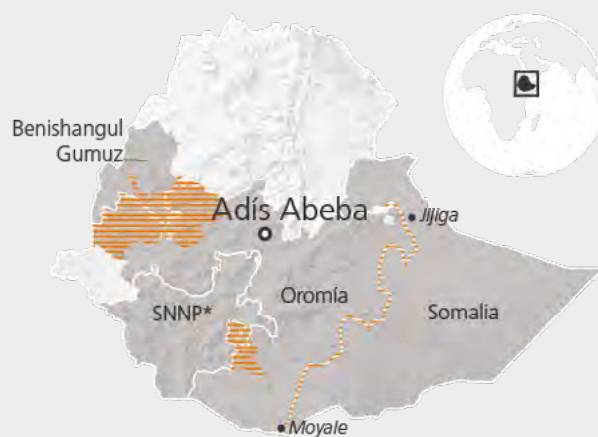
ETIOPÍA

Nuevas olas de conflicto causan desplazamiento sin precedentes

Etiopía tuvo el número más alto de nuevos desplazamientos internos asociados a conflicto en todo el mundo en 2018. La crisis del país se ha ido profundizando desde 2016, pero el conflicto y la violencia entre comunidades se intensificaron significativamente y se expandieron a nuevas áreas el año pasado, ocasionando casi 2,9 millones de nuevos desplazamientos, cuatro veces la cifra de 2017. Se registró conflicto y desplazamiento en tres de las fronteras de la región de Oromía: con la región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (SNNP, por sus siglas en inglés) al sudoeste; con la región de Benishangul-Gumuz al noroeste y con la región Somali al este. También fueron afectados centros urbanos como Adís Abeba y Jijiga, la capital de la Región Somali.³⁷

Este incremento sin precedente en nuevo desplazamiento se da en el contexto de un cambio político significativo en el país, con un nuevo primer ministro que asumió el poder en abril de 2018. El nuevo gobierno puso fin al estado de emergencia del país, liberó prisioneros y forjó un acuerdo de paz con Eritrea.³⁸ También ha sido elogiado por abandonar prácticas pasadas, como el uso de la fuerza excesiva para frenar protestas, y por su cooperación con organismos de ayuda para responder a las graves necesidades humanitarias. De esta manera, el nuevo gobierno ha reconocido la presencia de desplazados internos por causa de conflicto dentro de sus fronteras. Un paso adelante crucial para abordar su difícil situación.³⁹

Después de dos décadas de relativa calma, el desplazamiento más significativo fue provocado por la violencia entre comunidades, entre los grupos étnicos de Guji y Gedeo, que estallaron en abril y nuevamente en junio en la zona Guji occidental de Oromía y la zona Gedeo de SNNP. La competencia por la tierra y los escasos recursos agravaron tensiones étnicas subyacentes.⁴⁰ El conflicto dejó cientos de miles de personas refugiadas en centros colectivos superpoblados, donde los organismos humanitarios tuvieron dificultades para proveer alimento, salud, agua e instalaciones sanitarias a la población de desplazados que crece rápidamente. El gobierno colaboró con los organismos, que antes no tenían presencia en el sur del país, para establecer y coordinar una respuesta de gran escala.⁴¹



— Áreas más afectadas por el conflicto

*Región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (SNNP, por sus siglas en inglés)

También hubo un estallido de violencia étnica entre oromos, amharas y gumuz en Benishangul Gumuz en octubre después de la muerte de tres agentes de la policía local.⁴² Alrededor de 62.000 nuevos desplazamientos se registraron entre octubre y diciembre. Las necesidades humanitarias fueron graves pero la inseguridad obstaculizó el acceso de los organismos y solo se registró una entrega de ayuda humanitaria.⁴³

Los enfrentamientos y el desplazamiento que comenzaron a lo largo de la frontera entre las regiones de Oromía y Somali en 2017 continuaron sin cesar el año pasado. El conflicto por la frontera en disputa se vio agravado por la sequía, la cual incrementó la competencia por los escasos recursos y ocasionó el desplazamiento de la etnia oromo que vive en la Región Somali y la etnia somalí que vive en Oromía. Cientos de miles de nuevos desplazamientos fueron registrados. Intensos enfrentamientos en el pueblo oromo de Moyale entre los subclanes garre de Somalia y borenas de Oromía, provocaron alrededor de 80.000 nuevos desplazamientos en dos semanas en diciembre. El pueblo también sufrió daños de consideración. Su hospital fue destruido y sus negocios y bancos fueron saqueados.⁴⁴

En agosto, en solo pocos días, la violencia entre comunidades en Jijiga, anteriormente una ciudad tranquila y vibrante, ocasionó el desplazamiento de 140.000 personas, de las cuales 35.000 permanecieron en la ciudad y se refugiaron en las iglesias y sus alrededores. Jijiga quedó inaccesible por varias semanas como consecuencia de la inseguridad, pero la actividad económica se había reanudado a mediados del mes y muchas personas retornaron una vez que la situación se estabilizó.⁴⁵ Los enfrentamientos en



Mujeres desplazadas que participan en una discusión de grupo focal sobre la satisfacción de los beneficiarios en la zona de Guji, Región de Oromía. Fotografía: Rikka Tupaz/ Organización Internacional para las Migraciones (OIM) 2017

las afueras de Adís Abeba en septiembre, cuando jóvenes oromo acudieron a la capital para recibir a los combatientes del Frente de Liberación Oromo que regresaban de Eritrea, desplazaron 15.000 personas.⁴⁶

El nuevo gobierno de Etiopía ha adoptado una serie de medidas en respuesta a la crisis de desplazamiento del país, que incluyen actividades de consolidación de la paz para fomentar los retornos voluntarios y programas para apoyar a aquellos que prefieren integrarse a sus comunidades de acogida o asentarse en otro lugar.⁴⁷ También se ha nombrado un ministro de paz. En 2017 se desarrolló una estrategia de solución duradera para la región somalí en línea con los Principios Rectores y la Convención de Kampala, un tratado regional sobre la protección y asistencia a los desplazados internos.⁴⁸

Sin embargo, el gobierno ha sido criticado por alentar los retornos prematuros a regiones que aún no son seguras y por no estar haciendo lo suficiente para proteger a los civiles.⁴⁹ Tampoco Etiopía ha ratificado la Convención de Kampala. A la luz de la crisis del creciente desplazamiento interno y con el espíritu de mejorar las políticas a fin de abordar el fenómeno, el 10 aniversario de la adopción de la convención en 2019 presenta la oportunidad ideal para hacerlo.

ENFOQUE

CAMERÚN

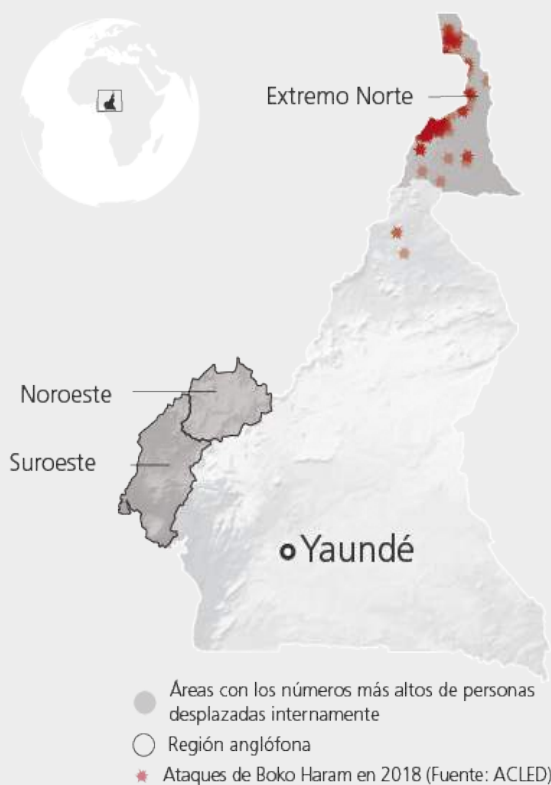
Una crisis ignorada que se profundiza

La insurgencia regional de Boko Haram siguió causando desplazamiento en Camerún en 2018, pero los eventos en el extremo norte de la región fueron prácticamente eclipsados por un conflicto interno que estalló en las regiones Noroeste y Suroeste, hogar de la minoría anglófona del país. Un movimiento de protesta que comenzó en 2016 se convirtió en un combate entre separatistas armados y las fuerzas militares del gobierno, lo que ocasionó alrededor de 437.000 nuevos desplazamientos durante el año. Otras 30.000 personas huyeron atravesando la frontera con Nigeria.

Las regiones del Noroeste y Suroeste, que tienen una población de cuatro millones de personas, han sido marginalizadas desde hace mucho tiempo y han experimentado estallidos de violencia ocasionales debido a que el gobierno reprimió las protestas. La última situación de violencia tiene su origen en una huelga declarada por los sindicatos de abogados y maestros a los esfuerzos del gobierno por imponer el francés en los dos sectores. Las fuerzas de seguridad de Camerún tomaron medidas violentas contra las protestas que apoyaban la huelga y numerosos activistas anglófonos fueron arrestados, incluidos 47 en Nigeria.

A su vez, esta represión llevó a elementos de la oposición a tomar las armas y los grupos separatistas que exigen una República Ambazonia independiente se han confrontado con las fuerzas militares desde enero de 2018. El gobierno ha respondido con operaciones de contrainsurgencia generalizadas. Ha sido acusado de participar en ejecuciones extrajudiciales, uso excesivo de la fuerza, tortura y malos tratos de presuntos separatistas y otros detenidos, así como en la quema de hogares y bienes.⁵⁰

Se han registrado operaciones militares en más de 100 aldeas en las regiones suroeste y noroeste desde octubre de 2017.⁵¹ La mayoría de los habitantes de las aldeas atacadas, si no la totalidad de ellos, ha huido y se cree que alrededor del 80 por ciento ha buscado refugio en



el bosque, donde no tienen acceso a albergue, agua ni saneamiento.⁵² El departamento Meme en la región Suroeste se ha llevado la peor parte de la crisis produciendo y acogiendo a la mayoría de los desplazados internos.

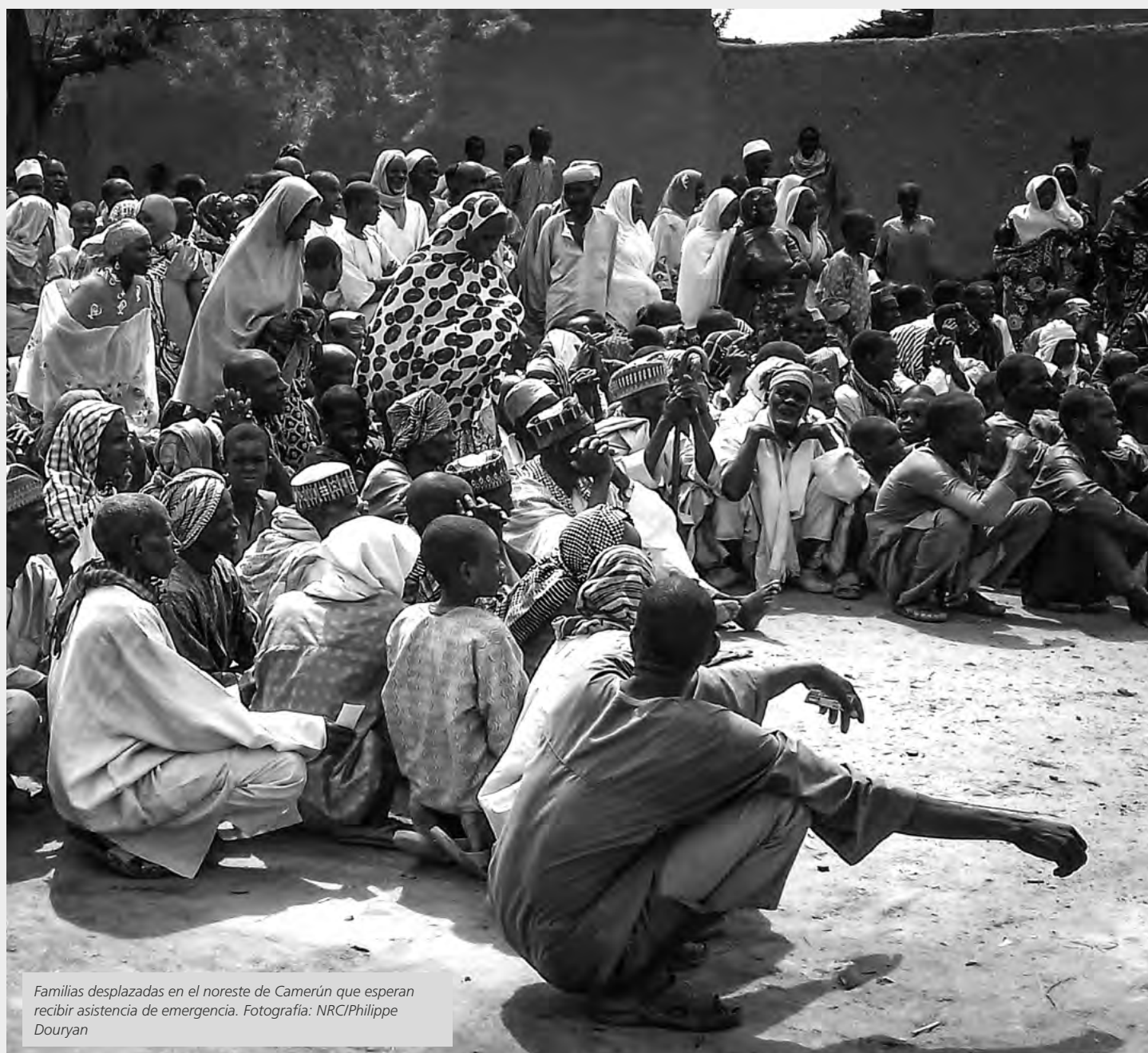
La educación ha sido gravemente interrumpida. Muchas escuelas cerraron como parte de las protestas iniciales y los grupos armados han prohibido su reapertura. Estos también han quemado algunas escuelas y han amenazado a las que no cumplieron con la prohibición. Por este motivo, se cree que alrededor de 42.500 niños no asisten a la escuela y se estima que la cifra se elevará a 311.000 en 2019.⁵³

La inseguridad y la violencia también han socavado los medios de subsistencia de la población. La mayor parte de la población depende de la agricultura y el comercio en pequeña escala para vivir, pero la imposibilidad de las personas de acceder a su tierra y mercados como consecuencia del desplazamiento ha dado lugar a una grave escasez de alimentos.⁵⁴

Las necesidades humanitarias tanto en la región Suroeste como en la del Noreste son agudas, pero la respuesta ha sido limitada. Incluso se han reportado instancias de nuevos desplazamientos en las regiones Oeste y Litoral

ya que el conflicto se ha extendido a las regiones vecinas. El Plan de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas publicado en mayo de 2018 requirió 15.200 millones de dólares para llegar a 160.000 personas, pero el número de desplazados internos y otras personas necesitadas ha aumentado significativamente. Muy pocos organismos internacionales están presentes en el lugar y aquellos que están han tenido que priorizar la poca financiación que reciben para atender las necesidades básicas de las nuevas personas desplazadas.⁵⁵ La respuesta comenzó a aumentar en el segundo semestre del año, pero a fines del año se había obtenido solo el 40 por ciento del financiamiento solicitado.⁵⁶

La educación yace en el centro del nuevo conflicto de Camerún y el gobierno ha seguido imponiendo francés en las escuelas anglófonas a pesar de la fuerte y amplia oposición. Ello impulsa las tensiones que han desencadenado la violencia y el desplazamiento. El sector de la educación ha sido golpeado duramente, pero la respuesta se ha visto obstaculizada por una financiación limitada y prioridades en pugna.⁵⁷ Una mayor asistencia humanitaria reducirá el impacto en quienes son afectados, particularmente los niños, pero una solución política al conflicto es v para evitar mayor desplazamiento.



Familias desplazadas en el noreste de Camerún que esperan recibir asistencia de emergencia. Fotografía: NRC/Philippe Douryan

ENFOQUE

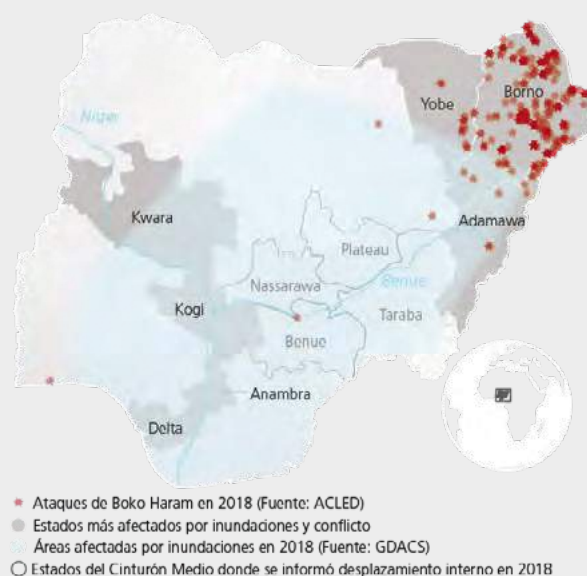
NIGERIA

La convergencia de inundaciones y conflicto profundizó la crisis existente

Más de 541.000 nuevos desplazamientos asociados a conflicto y violencia se registraron en Nigeria en 2018, llevando el número de personas que viven en desplazamiento a finales del año a 2,2 millones. El actual conflicto en los estados del noreste y el nuevo conflicto entre pastores y agricultores por la escasez de recursos en el cinturón medio ocasionaron 341.000 y 200.000 nuevos desplazamientos respectivamente. Treinta y cuatro de los treinta y seis estados de Nigeria también se vieron afectados por las inundaciones debido a que los ríos Benue y Níger se desbordaron, ocasionando 600.000 nuevos desplazamientos e inundando miles de hogares.⁵⁸

A pesar de la insistencia oficial de que Boko Haram está cerca de la derrota, los ataques de grupos opositores continuaron el año pasado, particularmente en los estados del noreste: Borno, Adamawa y Yobe.⁵⁹ Alrededor del 90 por ciento de los desplazados internos, o poco más de dos millones, estaban viviendo en el noreste del país a finales de 2018. Asimismo, se estima que 832.000 personas continúan viviendo en zonas que están bajo el control de grupos armados en el noreste y siguen siendo inaccesibles para los trabajadores humanitarios.⁶⁰ El acceso humanitario ha sido gravemente restringido a lo largo de los diez años de conflicto pese a los esfuerzos de las organizaciones para negociar puntos de acceso.

Más de 311.000 desplazamientos se reportaron como retornos por parte de los proveedores de datos en 2018; sin embargo, no se consideran sostenibles ya que los desplazados internos están regresando a viviendas dañadas o destruidas o aún están viviendo en áreas plagadas de riesgos e inseguridad. El gobierno de Nigeria está invirtiendo en iniciativas de reconstrucción para promover el regreso de los desplazados internos.⁶¹ En el área Bama del estado de Borno, se construyeron o renovaron alrededor de 10.000 hogares, más de 150 aulas y más de 50 bombas de agua manuales. Se aprobó el retorno de 120.000 desplazados internos en marzo



de 2018, pero aún hay grupos armados activos en el área.⁶² Las preocupaciones por la volátil situación de seguridad llevaron a las Naciones Unidas y al gobernador del estado de Borno a firmar un marco de políticas para los retornos, el cual establece que los servicios básicos y la seguridad deben ser restablecidos antes de que los desplazados internos regresen a sus aldeas de origen. En ese sentido, es un importante avance hacia el aseguramiento de retornos sostenibles y dignos.⁶³

En la región del Cinturón Medio, las tensiones que habían estado latentes durante cuatro años entre pastores del norte de la región y agricultores del sur desencadenaron un conflicto armado en 2018 que tuvo como resultado violencia y destrucción significativas. La desertificación asociada al cambio climático fue un factor que degradó la pastura ya comprometida y forzó a los pastores a desplazarse al sur en busca de tierra de pastoreo. El conflicto en el noreste también ha llevado a los pastores al sur. Estos factores se sumaron a otros en 2018 y agravaron las tensiones. La nueva legislación que prohíbe el pastoreo en el estado de Benue enfureció a los pastores, quienes se vieron expulsados a estados vecinos donde se enfrentaron con los agricultores, y una cultura de impunidad por crímenes pasados, incluidas matanzas y destrucción de aldeas, han agravado más la situación, que alienta a las personas a tomar la ley por sus propias manos. Solo cinco personas han sido juzgadas y condenadas por las matanzas en la región desde 2017. El informe parcial de la crisis y la falta de presencia humanitaria en el área significa que las cifras de desplazamiento reportadas probablemente sean cálculos subestimados.⁶⁴

La mayoría de los nuevos desplazamientos asociados al conflicto del Cinturón Medio se registró en los estados de Benue, Nasarawa y Plateau. Los organismos locales



*El hacinamiento en el campamento del pueblo de maestros en Maiduguri, Estado de Borno, ocasionó la falta de vivienda y más de 10.000 desplazados internos debieron trasladarse a un nuevo sitio.
Fotografía: OIM/Jorge Galindo, marzo de 2019*

de manejo de emergencias han estado respondiendo a la crisis. Por ejemplo, la Agencia de gestión de emergencias del estado de Plateau ha estado proporcionando alimento y agua a los desplazados internos albergados en campamentos en el estado, pero aún se reportan carencias.⁶⁵ Los residentes de los campamentos se quejan del hacinamiento y la falta de agua. Más del 60 por ciento de los desplazados en la región son niños que no asisten a la escuela.⁶⁶ Se brindó una respuesta internacional significativa a la situación de desplazamiento en el noreste, pero ninguna presencia internacional importante participa en la respuesta a la crisis que se desarrolla en la región del cinturón medio.⁶⁷

Nigeria además es muy propensa a sufrir inundaciones, las cuales fueron particularmente extendidas en 2018. El ochenta por ciento del país sufrió inundaciones en algún momento durante el año y el gobierno declaró estado de emergencia en Anambra, Delta, Kogi y Níger, los estados más afectados.⁶⁸ Cientos de miles de hectáreas de tierra para la agricultura quedaron inundadas, lo que puso en peligro los medios de subsistencia de los agricultores

que perdieron los cultivos.⁶⁹ En las áreas urbanas, la mala planificación y zonificación implica que muchas áreas residenciales se han construido a orillas de ríos y zonas de inundación expuestas. Esto, en combinación con sistemas de drenaje deficientes, hace que los hogares sean muy vulnerables a inundaciones regulares.⁷⁰ La Cruz Roja de Nigeria ha estado al frente de la respuesta para aquellos desplazados por las inundaciones.⁷¹

Nigeria tiene la economía y la población más grande de África subsahariana, y el conflicto, los desastres y los proyectos de desarrollo ocasionan desplazamiento significativo cada año.⁷² En 2011 al gobierno le fue presentado un proyecto de políticas sobre desplazamiento interno, alineado con los Principios Rectores de la Convención de Kampala. Sin embargo, ocho años después todavía debe ser adoptado.⁷³ Diseñar e implementar políticas a fin de reducir la vulnerabilidad de las personas y su exposición al desplazamiento y abordar las necesidades de quienes ya están desplazados debe ser una prioridad para el gobierno.